

PRECIOS DE SUSCRICION

En esta Ciudad, Capital de la Provincia (un mes)... 1 peseta
 En el resto de la Provincia y Península (trimestre)... 3
 En el Extranjero y Ultramar (idem)... 5

LA OPINION

PERIÓDICO LIBERAL-CONSERVADOR

Santa Cruz de Tenerife 10 de Octubre de 1889

PUNTOS DE SUSCRICION

En la Administracion de este periódico calle del Castillo número 63 y en la Imprenta del mismo, San Francisco, 8.
 El pago de la suscripcion será anticipado.

LA OPINION

AL SEÑOR GOBERNADOR INTERINO

Tenemos por costumbre, muy pocas veces interrumpida, dirigir respetuoso saludo á las autoridades, ya propietarias, ya interinas, que llevando en esta provincia la representación de los altos poderes del Estado, se hallan por la ley encargadas de conducir á este un tanto lejano pedazo del territorio español por el camino del progresivo desarrollo de sus intereses.

No á impulso del apasionamiento político, que siempre ha sido mala consejera la pasión; no por la satisfacción pequeña de evidenciar las múltiples deficiencias de inteligencia del desdichado gobernante que en estos momentos se aleja del teatro de sus torpezas entre la indiferencia de sus contados amigos y el desden más absoluto por parte de sus adversarios; no por el propósito de criticar sistemáticamente su incalificable conducta en todo lo que se ha referido á la gubernación de estas islas; no en obediencia á reprobados móviles, sino consecuentes con el cumplimiento de los deberes que consigo lleva la profesion que tenemos á honor ejercer, hemos venido censurando un día y otro, y entendemos que siempre con justicia, los repetidísimos actos arbitrarios, las no interrumpidas transgresiones de ley, que por desgracia han sido los únicos resortes de gobierno (si puede llamarse gobierno á la desorganización y al caos) que han puesto en práctica los Gobernadores representantes de la fusión, en general, y especialmente el que en estos momentos se dirige á la Corte á recibir el premio de su reprobada conducta como autoridad.

Presentes en la memoria del país, sufrido como pocos, esos mil escándalos que forman la poco envidiable historia de la dominación fusionista entre nosotros, no hemos de relatarlos nuevamente en esta ocasion, ni aun para refrescar la memoria del señor Lopez Mercadante, en quien por ausencia del Sr. Anton ha recaído interinamente el alto cargo de Gobernador de la provincia; y quien, por otra parte, no necesita que se los recordemos, pues que muchos de esos escandalosos hechos, por el Sr. Anton perpetrados, han tenido lugar durante la época en que el actual Gobernador interino ha desempeñado la Secretaría del Gobierno Civil.

No sentimos, pues, la necesidad de vencer escrúpulos de repugnancia revolviendo el fango de errores en que Don Arturo Anton ha desplegado sus iniciativas de gobernante, y lo grado tocar entre apercebimientos severos y mayúsculos varapalos del Gobierno, la anhelada meta de sus materiales aspiraciones. Vaya con Dios el modesto empleado, que ciego de nacimiento en materia de administración, y con dignidad profesional á prueba de desdenes, si pudo alcanzar la altura de ridículo Quijote de la Dulcinea leonina, no supo ser en estas Baratarias afortunadas, el Sancho marrullero en quien á veces, aunque contadas fueran, resplandeciese el instinto luminoso de la justicia. Vaya en paz el Sr. Anton y haga Dios que cuando á mejor vida pase, no sea la tierra tan pesada á sus restos, como su jubilación, por el prisma de los méritos aquilatada, ha de serlo á las exhaustas cajas del Erario.

En el espejo del Sr. Anton debe mirarse siempre el Sr. Lopez Mercadante; no para imitar su reprobada conducta, sino para proceder de opuesto modo y en todo seguir diferente de

rotero; si es que desea, como nosotros creemos, captarse el respeto y la simpatía de sus accidentales gobernados.

Dirija el Sr. Lopez Mercadante una mirada al rededor de si, y no es dudoso el camino que seguirá en su gestion gubernativa. Un corto grupo abigarrado que con el pomposo nombre de partido fusionista, así se cura de los intereses materiales del país y de los políticos del Gobierno de quien recibe el pan de cada día, como de defender la gestion del desgraciado D. Arturo, tan dúctil á sus bastardas exigencias; y frente á ese pequeño grupo de interesados en sus propios intereses, la opinion unánime del país representada por una prensa independiente que un día y otro sin tregua de descanso, aunque de aspiraciones y de ideales políticos diferentes, camina sin vacilaciones por la senda del deber, y agena siempre al temor, así defiende con indomable energía los derechos que se quieren arrebatar á estos pueblos, como denuncia públicamente al prevaricador y le señala á la execración de los hombres de honradez y de conciencia.

Dados estos términos, no es difícil la elección. Entre caminar por una tortuosa vereda y dirigir la planta por un camino ancho y desembarazado, si por el primero se ha de llegar al justo desprestigio y por el segundo á la respetuosa merecida consideración de la inmensa mayoría de un pueblo, dudar siquiera sería imperdonable torpeza cuando no criminal atentado.

Desde el modesto lugar que ocupamos en nuestro campo, creanos el gobernador interino de esta provincia, mucho más grato no es siempre y en todas circunstancias, mover las manos para el aplauso debido á la justicia, que á impulsos del propio sentimiento justiciero, ser fiscales severos de las demasías de los gobernantes y anatematizar con viril energía los desaciertos punibles de su conducta.

DON JOSÉ CABEZAS DE HERRERA

Los periódicos de la última quincena han traído hasta nosotros una triste noticia.

Don José Cabezas de Herrera, Gobernador que fué de esta provincia los años de 1864 y 1865, ha fallecido en Madrid el día 25 del pasado Setiembre.

Todos los canarios que conserven en su pecho un átomo nada más de gratitud, todos los que pudieron apreciar las excepcionales condiciones de talento, de honradez, de ilustración que en el finado concurrían; todos los que tuvieron á honra contarse en el número de sus amigos, guardarán siempre en la memoria y en el corazón, el recuerdo del ilustre extremeño á quien el Gobierno del esclarecido O'Donnell confió el mando de las Canarias, en la hermosa época en que una juventud ilustrada y competente al frente de las provincias contribuía con sus luces al prestigio de la política simbolizada en el vencedor de Africa.

En esa época tuvieron las Canarias la envidiable suerte de que Cabezas de Herrera las gobernase. Sin esa circunstancia, acaso á las páginas luctuosas que en nuestra historia escribieron la fiebre amarilla en 1810, 1811, 1846 y 1862 y el cólera morbo asiático en 1851, habria que añadir una triste página más. La conducta nobilísima, la energía bajo todos conceptos laudable, del Sr. Cabezas de Herrera, libertó á las islas de una nueva invasión cólerica. Para ejercer esta verdadera obra de caridad, nuestro finado amigo lleno de esperanzas, rico de aptitudes, con todos los alientos y las aspiraciones

de la juventud, tuvo que tirar por la ventana su destino de Gobernador, y no vaciló un instante. Al presentarse en estas aguas la fragata *Almansa*, de glorioso recuerdo, que de Cádiz conducía un batallón de Cazadores (el de Tarifa, sino nos es infiel la memoria) con órdenes terminantes del Gobierno para que el buque fuese admitido á libre plática, Cabezas de Herrera, asumiendo todas las responsabilidades, y atento, ante todo, al cumplimiento de esos deberes altísimos que sino se escriben en las leyes se encuentran esculpidos en la conciencia de los hombres de corazón, despidió á la *Almansa* para el puerto de su procedencia, y el territorio confiado á su celo verdaderamente paternal, vióse libre, entre espasmos de gratitud y alegría, del inminente peligro que le amenazaba.

Este solo hecho, si otros no contara en su larga vida, que como dice un periódico fusionista, acreditan su rectitud, su probidad y su talento, bastaria para justificar este modesto recuerdo que tributamos á la buena memoria de nuestro ilustre correligionario y excelente amigo.

¡Que Dios haya concedido en la otra vida el premio debido á las virtudes de su alma generosa!

EL REGRESO DEL SR. SAGASTA

Al fin llegó el Mesías fusionista. Pero no ciertamente como el que aun aguarda el pueblo judío, menos afortunado que los ministeriales, mensajero de paz y de venturas, sino cual anuncio de próximos quebrantos y contrariedades.

Ya está en Madrid el señor presidente del Consejo, no por voluntad propia, sino hostigado por las circunstancias; no gustoso y contento, sino malhumorado y regañón, segun dicen sus íntimos.

¡Con qué mal disimulada contrariedad se dormiría anoche y habrá despertado esta mañana entre el vibrante silbido de la locomora, él; que durante largos y numerosos días se durmió al arrullo de las rumorosas olas del Cantábrico, soñando seductores planes de tirannelo soberbio y engreído, y abrió sus ojos á la luz del nuevo día entre el incendio de las alabanzas cortesanas!

Creyó que el descanso no tenía para él límite y le empujan á ser activo las necesidades de su cargo. Pensó vivir aun mucho más tiempo entregado á la pereza, y sus mismos amigos se lo impiden. Soñó felicidades sin cuento, y le despiertan conflictos numerosos. No de otra manera cree que su poder, como el mar, no tiene límites, y la realidad implacable se encargará de proporcionarle pronto, acaso más pronto de lo que parece, un desengaño.

Y es que al señor presidente del Consejo le sucede lo que á todo aquel de humilde condicion social, elévase inopinadamente á las alturas de la opulencia, y á quien le sonrie la felicidad y le acompaña la fortuna, que encerrándose en el círculo estrecho de sus egoístas miras personales considérase dueño absoluto de todo y cree que nadie tiene el derecho de molestarle en lo más mínimo. De aquí su mal humor por la molestia que le ha proporcionado la terquedad de sus amigos.

Pero al fin, sea como fuere, el Sr. Sagasta se ha dignado venir á Madrid, haciendo un sacrificio, y será cosa hasta de agradecerse.

Por nuestra parte, sin embargo, nada tenemos que agradecerle.

El Sr. Sagasta viene á Madrid con ánimo de ventilar una cuestion muy grave, muy escandalosa, en la cual andan mezclados los que militan en sus filas, y ellos en todo caso, serán los que le deban profundo reconocimiento.

Nosotros aguardamos la resolución de esos bochornosos asuntos municipales con el interés que despierta en nuestro ánimo todo lo que directa é indirectamente afecta al país. Este, por su parte, le aguarda tambien como nosotros pero con gran desconfianza, y

teniendo sobrados motivos para temer que en ésta como en todas las cuestiones en que interviene el señor Sagasta, la inmoralidad salga triunfante y queden impunes los delitos, por que si tal no sucediera, el Sr. Sagasta dejaría de ser el protector de los ambiciosos y el político de las equivocaciones y de los desastres.

Nosotros nos congratularíamos de que estos meses de descanso hubieran servido al Sr. Sagasta para meditar en cosas harto serias y soberanamente graves, ya que han sido completamente inútiles, porque nada ha hecho el ministerio en beneficio del país, ni procurando remediar las desgracias que le adigen, ni mejorando la administracion, ni cumpliendo, en suma, el más pequeño de sus deberes morales y políticos.

Si; nosotros nos alegraríamos que el Sr. Sagasta hubiese meditado en la suerte de todos los intereses que á su custodia se confían, para que no fuese necesario, como tememos, que el país, harto ya de sufrir el yugo que le oprime, logrará él, trabajando por su cuenta, lo que no consigue ni la serenidad del juicio, ni los consejos del patriotismo, ni la lealtad de los sentimientos.

Asi sea para bien de todos, y no será el señor Sagasta quien menos tenga que alegrarse de ello.

(El Estandarte.)

LAS ELECCIONES EN FRANCIA.

Al siguiente día de solemnizar Paris con grandes festejos el centenario de la toma de la Bastilla, se promulgó en el diario oficial de la República la ley contra las candidaturas múltiples, hecha expresamente para impedir el triunfo de Boulanger en la elección ayer verificada. ¡Contraste singular! La toma de la Bastilla representó y significó el reconocimiento de la libertad, de la democracia y de los derechos del hombre. La ley contra las candidaturas múltiples representó y significó la arbitrariedad parlamentaria contra el sufragio universal. La solemnidad del centenario fué un pregon en favor del sufragio; la ley contra las candidaturas múltiples fué un pregon contra la libertad del sufragio. La democracia francesa condenaba en el diario oficial lo que celebró veinticuatro horas antes en derredor de la estatua de la libertad.

La República se ha defendido del sufragio. Primero, la ley contra las candidaturas múltiples; despues, las circulares á los funcionarios públicos para que en la campaña electoral se pusieran á las órdenes de los prefectos, luego, la persecucion draconiana contra Boulanger y sus amigos. Así montada la máquina del sufragio universal, se ha dicho al cuerpo electoral francés: «Ya puedes hablar y puedes decidir.» Quien habla y decide es la máquina arreglada por Mr. Constans, ministro del Interior. Es lo mismo que si á un hombre se le ponen grandes pesas en los piés y luego se invita á andar libremente.

La libertad queda consagrada; pero es la libertad de no moverse sino á gusto del Gobierno. Este comprendió que el escrutinio por lista sería su derrota: ¡Abajo el escrutinio por lista! Comprendió que Boulanger le derrotaría si continuaba siendo libre la propaganda del ex general: ¡Proceso contra Boulanger! Bien se ve que la República se ha defendido y defiende, precisamente, como hemos dicho, contra el sufragio.

Ahora se hablará de las contiendas de la paz en el seno de las urnas: algun elocuente orador español entonará alabanzas al sufragio universal triunfador de Boulanger. Lo mismo ha triunfado la República de Boulanger, que Napoleon triunfaba de los republicanos.

Si alguna diferencia hay, es en favor del tercero de los Bonapartes emperadores. No hacia aquel Soberano las cosas con tan poco escrúpulo como las ha hecho Mr. Constans en representación de todo el Ministerio de que forma parte. Y ahora digase, en presencia de lo que ha pasado en Francia, si el problema del sufragio consiste en la extension del voto ó en las garantías de sinceridad y en el respeto á la opinion predominante. Con las armas utilizadas por la República contra Boulanger, cualquier enemigo del sufragio se

puede entregar confiado á los fallos del cuerpo electoral, porque de antemano sabe que ese cuerpo electoral es más débil que la malla que rodea á los candidatos oficiales.

Si lo que ha ocurrido en Francia pudiera servir de lección á los liberales y demócratas, sería una experiencia bien aprovechada para España. Si todos nos preocupáramos del procedimiento de la garantía, del medio de asegurar la libertad del voto, podríamos discutir sin temor á lo porvenir el sufragio. Buscando la extensión solamente, buscando la universalización, daremos al fin con alguna ley contra las candidaturas múltiples ó cosa parecida. Quedará universalizado el sufragio; quedará también regulado de modo que sea un instrumento del Gobierno. La democracia ha abierto este camino para defenderse.

De todas suertes, deseamos vivamente que esta lucha electoral en Francia contribuya á asegurar su paz y su prosperidad.

(Las Ocurrencias).

SECCION PROVINCIAL

¿Qué pasa en el Realejo alto?

Esta pregunta nos hacíamos en el precedente número, y esto mismo tenemos que repetir en el presente.

¿Qué pasa en el Realejo alto?

Pues pasa que no pasa nada, debiendo pasar mucho; esto es, debiendo haber vuelto á sus puestos los Concejales legítimos, arbitrariamente destituidos (¡valiente barbaridad!) por el nunca bien ponderado Anton, y mandados reponer en sus cargos por orden telegráfica de 30 del mes último, expedida por el Ministro de la Gobernación.

El día 5 del corriente, se presentó en el Gobierno Civil uno de los Diputados provinciales por el partido judicial de la Orotava, y entregó al Sr. Anton una instancia suscrita por el Alcalde y Concejales de veras del Realejo, pidiendo que de conformidad con el derecho que les asista y en obediencia á las órdenes expedidas por el Ministro de la Gobernación, se les reintegrase en sus cargos. El Sr. Anton manifestó al Diputado que desde el día 2 había dispuesto volviesen al desempeño de su cargo los Concejales reclamantes, y si no estamos equivocados, mandó que así se hiciera constar al margen de la instancia y como resolución á la misma; añadiendo, que sin falta ninguna, sino habían ido ya, irían por el correo de aquel día las referidas órdenes.

En vista de estas manifestaciones, que fueron confirmadas por un empleado del Gobierno Civil que actúa de personaje en esta desdichada situación, el Alcalde legítimo del Realejo D. Isidro Oramas y Chávez, acompañado de dos amigos, se presentó al Alcalde intruso D. Eliseo Gonzalez Espinola á fin de que se diese inmediato cumplimiento á las órdenes del Gobernador. El señor Espinola expuso que no había recibido orden alguna, añadiendo que nadie podía asegurar que el Gobernador hubiese dicho semejante cosa.

En vista de esta comedia, farsa ó como quiera llamarse, y dados la seriedad del digno Diputado que presentó la instancia al Gobernador, y el crédito que justamente nos merece, cabe preguntar y merecer ser averiguado: ¿quién faltó de tan escandaloso modo á la verdad, el Gobernador que dió sus órdenes absolutas de haber extendido las órdenes de reposición, ó el Alcalde interino, tan vivamente interesado en conservar el gobierno municipal del Realejo?

Averiguado que el punto sea, á nadie sorprenderá el resultado de la averiguación, sea el que fuere.

Recordarán nuestros lectores que en nuestro número anterior, ocupándonos de este mismo asunto, dijimos que el 2 del corriente á las 10 de la mañana se presentó en el Realejo un oficial del Gobierno Civil que estuvo conferenciando con el bienaventurado D. Eliseo por espacio de media hora. ¿Se convendría en esa conferencia entre el enviado de Anton y el interesado D. Eliseo, en lo que había de hacerse para eludir el cumplimiento de la orden del Ministro?

Nada podemos asegurar, pero la verdad del asunto es que la capa no parece y que los que hacen un cesto pueden hacer ciento, si le dan mimbres y tiempo.

Sino fuese ofensiva la comparación, podría decirse que como el Cid, gana batallas el Sr. Anton después de muerto.

Triste gracia facera, que tras recibir tantos latigazos como D. Arturo ha recibido del Ministro, por ésta y otras hazañas de índole análoga se encontrara ce-

sante al llegar á Madrid y antes de haber cumplido los dos años de Gobernador. Pero, quien diantres sabe, por que cosas más raras se han visto.

Para terminar diremos que repuesto el Ayuntamiento del Realejo alto por orden telegráfica del 30 de Setiembre, hoy que estamos á 9 de Octubre no ha sido obedecida su orden por el Gobernador de la provincia.

Fijese en estos antecedentes el señor Lopez Mercadante, y proceda como crea que debe proceder en justicia.

La Nueva Era despide al Gobernador Sr. Anton con un ramillete de piropos, que si el Sr. Anton fuera doncella, que no lo es, le haría ponerse más colorado que un tomate.

Rindiendo por esta vez culto á la verdad, confiesa que el Sr. Anton ha hecho en estas islas política leonina, viniendo á confesar por el propio razonamiento que emplea, que también La Nueva Era la ha hecho y la hace.

Por nuestra parte estimamos la franqueza y agradecemos la declaración. Ya se sabe por confesión propia, como antes se sabía por los hechos, que aquí, en Tenerife, hay quien haga la política del enemigo más implacable de Tenerife. Conviene advertir, para ser justos, que el tal periódico no está redactado por tinerfeños, sino por naturales y vecinos de la renta de Puertos Francos.

Añade el propio periódico que el Sr. Anton ha servido de freno al desbordamiento de las bajas pasiones de un viejo caciquismo.

¿Con qué el Sr. Anton ha servido de freno? Ignorantes de nosotros que creíamos que el Sr. Anton no había servido nunca para nada.

Hay que convenir en que cada día se aprende una cosa nueva.

Y dice también La Nueva Era que el señor Anton se ha ido victorioso cuando ha querido irse.

Que se haya querido ir, se comprende, así que ha visto asegurada la jubilación, pues á nadie le es grato que de su cuero haga tiras todo el mundo, y menos cuando se hacen con razón. Pero lo que no nos suela es lo de que se ha ido victorioso.

Por que fijese bien La Nueva Era; menos el chocolatero viejo, ningún otro de los atributos del triunfo ha faltado á su marcha. Para que de nada careciese; hasta ha tenido el aplauso del periódico francamente leonino.

Respecto al grado de moralidad administrativa de hoy y de ayer, el decoro aconseja estampar la prueba allí donde se estampa la acusación; que en estas materias no valen las acusaciones vagas y rimbombantes, sino los hechos y los números claros y concretos.

Estamos como queremos.

Parece que el Sultan de los moritos de Marruecos se niega á castigar á los rifeños en caso de que se pruebe que los tripulantes del laúd apresado se dedicaban al contrabando.

¿Y quién ha de hacer ese declaratorio de culpabilidad? ¿Los tribunales ó autoridades españolas, ó las civilizadas kábilas del Rif?

Ahora si que no nos explicamos las seguridades que el Gobierno ha dado, con referencia á telegramas oficiales de Tánger, respecto á las satisfacciones completas que recibiríamos del Sultan tanto por el acto de piratería ejercido por los rifeños con el laúd apresado y sus tripulantes, cuanto por el doble asesinato de dos españoles cometido por un moro de Casablanca.

Lo que nos faltaba era que los moritos con su diplomacia parda se la hubieran jugado al castellano de Mos.

Lo cual no tendría importancia por el de Mos, sino por el papel desairado que haría nuestra España.

Efectivamente, no pudo celebrarse el 3 del corriente el juicio oral que debía verificarse en la Orotava en causa instruida contra los Concejales intrusos de Granadilla por prolongación de funciones.

Nosotros sospechábamos que bien pudiese suceder que no anduviese bien de salud alguno de los procesados, y así ha sucedido. Uno de ellos con certificación facultativa del médico de San Miguel Sr. Alfonso, hizo saber que se encontraba enfermo, y claro, no pudo celebrarse el juicio.

El acusador privado Sr. Garcia Guerra, distinguido letrado de Las Palmas, solicitó que conforme á la ley se nombrasen de oficio dos facultativos que reconociesen al procesado que manifestó estar enfermo; y nada más por ahora.

Nuestro colega El Memorandum ocupándose de este asunto, dice que el juicio se ha de celebrar pronto.

Así es de desear en justicia.

Segun vemos en un colega local, por conducto del Sr. D. Buenaventura Castro y Fariñas se han enviado á la Exposición permanente de productos argentinos y españoles de Buenos Aires, los de esta isla que con destino á la Exposición flotante del Conde de Vilana había reunido la Sociedad Económica de amigos del país de esta Capital.

Lo aplaudimos, seguros como estamos de que algunos de esos productos se abrirán paso en los mercados argentinos.

Ha fallecido en Arucas la Sra. D.ª Agueda Rojas de Hernandez, hermana de nuestro particular amigo D. Francisco Rojas, á quien enviamos el más sentido pésame por la desgracia que le aflige.

D. Juan Higinio Pujol, Secretario de la Sucursal del Banco de España en esta Capital ha sido trasladado á Barcelona, sustituyéndole D. Enrique Garrido que prestaba sus servicios en la Sucursal de la Capital del principado.

Con gusto transcribimos de un colega el siguiente telegrama recibido en el Gobierno de esta provincia:

«Director general de Sanidad á Gobernador Tenerife.—Puede continuar admisión y despacho buques extranjeros Puerto de la Cruz nombrando alcalde médico director interino mientras se resuelve en definitiva, abonando igualmente Ayuntamiento haberes de dicho médico. Comuníquelo Alcalde.»

Con motivo del novenario de Nuestra Señora del Rosario, ha comenzado á dar en la iglesia parroquial matriz de esta Capital, una serie de conferencias el ilustrado sacerdote Sr. D. José Picó, teniente Vicario de este distrito militar.

La palabra fácil y correcta del Sr. Picó, sus arranques oratorios, sus sobresalientes dotes de ilustración y elocuencia, le colocan en preeminente lugar entre nuestros oradores sagrados, y contribuyen en primer término, á que el templo se llene casi literalmente de fieles, ansiosos de escuchar su ilustrada palabra.

Al saludar de nuevo y respetuosamente á la digna primera autoridad castrense del distrito, hacemos votos porque de su predicación obtenga los deseados frutos.

Cada vez estamos más convencidos de que no ha tenido razón nuestro estimado colega el Diario de Tenerife para censurar al Ayuntamiento de esta Capital por no haber reclamado contra el cupo señalado á la misma por el impuesto de consumos.

Por que, aparte de que para las capitales de provincia no es obligatorio el encabezamiento, y esto es muy esencial tenerlo en cuenta, sucede que en la nuestra el impuesto está subastado por la Hacienda y ya sean 116 ó 119 mil pesetas las que los arrendatarios deban satisfacer al Tesoro, siempre serán los mismos los derechos de tarifa que se apliquen para la exacción del impuesto, con la diferencia de que cuanto más elevada sea la cifra del remate, mayor será el ingreso que obtenga el Municipio por el 100 por 100 del recargo municipal.

Además en el presente caso se trata de los nuevos cupos últimamente señalados á los pueblos de la provincia, segun el repartimiento publicado en el Boletín oficial de 30 de Agosto último, y ni en él vemos incluida la Capital, ni tenemos noticia de que al Ayuntamiento se le haya comunicado el aumento en que deba fundar su reclamación caso de que fuera procedente.

Nosotros no acostumbramos por sistema y en todos los casos defender á nuestros amigos de los cargos que se les hacen, por que como no son infalibles pueden algunas veces, muy á su pesar, incurrir en omisiones que merezcan censura; pero esta vez creemos con entera buena fé que están tejidos de merecerla ni nuestros amigos ni las demás dignísimas personas que forman el Ayuntamiento de esta Capital.

La festividad de Nuestra Señora del Pilar se celebrará el corriente año con la propia solemnidad que los anteriores, excepto en el acto de la procesion de la Santa Imágen, que no tendrá lugar por motivo de la coronacion pontificia de la Virgen de Candelaria.

Mañana á las 4 de la tarde se cantarán vísperas en la Parroquia castrense y á las oraciones Maitines con exposicion de S. D. M.

A las 10 de la mañana del 12 dará principio la solemne funcion, celebrando el santo sacrificio de la misa el M. I. Sr. Teniente Vicario asistido de dos Venerables párrocos castrenses. Al toque de oraciones se rezará el Rosario y á continuación se cantarán completas, terminando el acto con procesion claustral del Santísimo y Salve á la Virgen.

En los ocho dias siguientes, misas cantadas á las ocho de la mañana, y el octavo, sermon que predicará el distinguido orador Sr. Castro Fariña, procesion de S. D. M. y Salve á la Virgen Santísima.

Los capitanes de Artilleria D. Federico Lloret y D. José del Pozo, que venían prestando sus servicios en el noveno Batallon que guarnece esta plaza, han sido destinados á Sevilla y Cartagena respectivamente.

Han regresado de su visita á la Exposicion Universal de Paris el Sr. D. Juan B. Colteloni, Consul de Venezuela en esta plaza, acompañado de su apreciable señora.

Le damos la bienvenida.

El ilustrado oficial primero personal y segundo de Administracion Militar D. Juan Gazapo y Maldonado, que prestaba sus servicios en los Parques de Artilleria é Ingenieros de esta plaza, ha sido destinado á Cuba.

Nuestro estimado colega el Diario de Tenerife ha terminado, por lo que á nosotros hace, la serie de artículos que ha venido consagrando al itinerario de los vapores correos de Cádiz, en cuyo asunto tuvimos la osadía de permitirnos manifestar nuestro sentir desautorizado.

Sin tiempo ni espacio hoy, otro día y en la forma más breve que nos sea posible, responderemos al colega á lo que acerca de su itinerario y de la forma de su defensa, estimemos conducente, limitándonos en estos momentos á deplorar, como seguramente deplorará el Diario, que de sus palabras haya podido hacer armas un periódico tan competente, tan autorizado y sobre todo tan tinerfeño como La Nueva Era, para combatir en este asunto á nuestro cofrade El Memorandum y á nosotros.

Sin duda alguna el Diario de Tenerife, le hacemos esta justicia, hubiera preferido que La Nueva Era permaneciera callado en su retiro de Puertos Francos.

No creemos equivocarnos.

Transcurrido el periodo de vacaciones, desde el primero del corriente ha vuelto á abrirse al público la biblioteca municipal.

En el vapor correo español América ha llegado á esta Capital Mr. Arene, nuevo Consul de Francia en estas islas. Le saludamos atentamente.

Se dá como probable que en los primeros dias de Noviembre próximo visite nuestro puerto la Escuadra inglesa del Canal que se compone de siete buques blindados.

Lo celebráramos.

En 30 de Noviembre próximo, segun orden del Sr. Ministro de Hacienda, espira el plazo concedido para obtener sin recargo las cédulas personales.

Pasajeros que condujo el vapor correo español América, que zarpó de este puerto para el de Cádiz en la mañana de ayer:

De esta Capital.—D. Justino Bermudez.—D. Juan H. Pujol.—D. Manuel Lopez.—D. Luis Ruiz Aguilar.—D. Pedro Figuerola Lopez.—D. Angelo Bosio.—D. Pedro Ruiz, Señora y 6 hijos.—D. José Antonio Escuder.—D. José Hernandez.—D. Eugenio Ste. Marie y su Señora.—D. José Aguirre.—D.ª Dolores Domech.—D.ª Carolina Murias.—D.ª Laura Padron.—D. Arturo Anton.

De Las Palmas.—D. Rafael Jacobsen.—D. Félix Suarez.—D. Francisco Espinosa.—Un marinero.

DESDE TAGANANA

FENÓMENOS

I.

El día 18 del que cursa recibió en la parroquia de este pueblo las aguas del bautismo y el nombre de María de las Nieves, una niña que tiene por padres legítimos a Juan Suarez Delgado y Cristina Crépó quienes también en conyugal union han procreado otros tres hijos que se han desarrollado satisfactoriamente, excepto uno que presentó los caracteres de idiotismo, muriendo al año de nacido.

La niña de que al presente me ocupo, vió la luz en la mañana del 17 y reúne a otras particularidades la casi fenomenal de haber nacido con algunos dientes y muelas, situándose éstas a ambos lados de la mandíbula superior—cuyo centro y promedios carecen de encía y aquellos en el borde inferior de una excrecencia que como apéndice irregular se manifiesta en el sitio que debiera ocupar el labio cortado de modo semi circular: la indicada protuberante carnicidad tiene la forma característica de una pitanga de corto volumen, color rosáceo del que igualmente se viste una cuerda de tres a cuatro centímetros de diámetro que sostiene a aquélla y recorre en sentido interno el varío é informe espacio correspondiente al de la bóveda paladina, que no se descubre, así como tampoco la existencia del gallillo ó campanilla ni la de la membrana divorciada de las fosas nasales, que se determinan en la niña por un solo conducto aspiratorio dificultado por el bulto excrecente que dejo reseñado; las concavidades de los ojos se alejan del respectivo sitio del ángulo facial aproximándose mucho a las sienés, con achatamiento en la parte alta de la nariz: no puede utilizar el pecho de la madre, y en su defecto se la procura nutrir con otras sustancias alimenticias; levanta con fuerza la cabeza y ávidamente mira a su alrededor, desempeñando sin embarazo las funciones digestivas. Otra particularidad presenta la recién nacida en lo visible del órgano sexual que no me toca pasar a describir.

Por lo demás, la repetida niña María de las Nieves Suarez y Crespo, aparenta la edad de dos a tres meses, teniendo perfecta conformación de cabeza, tronco, brazos y piernas, todo lo cual revela una constestura nada comun.

II

Fenomenal y piramidal—como algunos dicen—es en su género lo que aquí ocurre con el pequeñito ministerio que disfrutamos y sufriremos hasta que mejores brisas soplen desde el cuadrante que acentúe el tiempo en la deseada cabañuela; ministerio que con ocasion de estar cometido no a la persona, si al cargo que representa, el conocimiento de cierta clase de juicios en que entiende el Juzgado municipal de este pueblo y considerándose quizá uno de los miembros de la suprema Magistratura (ninguno de los cuales violentaría ni menoscabara la Ley rebasando el límite prudencial a que sus atribuciones se circunscriben) aseste puñaladas al aire y sendos golpes y mandobles—los más por flanco—como Don Qui-

jote en los cueros y gigantes de los molinos de viento, sobre toda ó casi toda sentencia dictada por el Juez. Dicese que éste, al parecer independientemente en política, es apreciado de los conservadores, y no quiero suponer que semejante cosa produzca el desgarrador sonido que lanza la nota discordante que altera la armonía que reinar debe en estos modestos estrados, tanto mas cuanto que dos años há, el fiscal reelegido para el presente bienio fué en 1887 propuesto para dicho cargo por personas de nuestra comunión, ante alguna de las cuales hizo profesion de fé. Repetiré que no quiero atribuirle la pésima falta de la inconsecuencia, por no ruborizarme al consignarla, aunque se susurre que su reeleccion obedece a influencias que llevaban impregnado recalcitrante olor a drogas medicinales de cierta farmacia de la Capital.

Tampoco me daré a pensar que esa violenta actitud, sea parto de venalidades ó de personales resentimientos, por que como al santuario de la Ley consentiría uno de los más directos responsables de su inmunidad que penetrase la deshonra? Esto llegaría a lo incalificable. Pero despues de todo avanza sobre las fronteras lo que sin permitirme llamar inmorral lleva sus ribetes de escandaloso en lo funesto que para un pueblo y sus administrados es el hecho de hallarse los vecinos poseidos de temor, presintiendo que a las cuestiones jurídicas de mayor ó menor cuantía iniciadas y aparejadas para segunda instancia, las distinga el sello de una apasionada censura cuando el Juez sin previa y particular venia fiscal aprecia los hechos a conciencia y pasa a considerarlos para la oportuna resolucio. De aqui nace un dilema: ó el juez municipal pronuncia injustamente sus fallos—y en tal caso el fiscal cumple como bueno—ó es que éste echando mano a pelillos, se aferra a la banda de la barca en que navega, intentando sobreponerse al juez municipal. Si esto no fuera una hipótesis que por ahora no puede palmariaamente demostrarse en su presumido resultado, diria como Espronceda en *El Diabolo Mundo*:

«Aquí para vivir en santa calma
«ó sobra la materia ó sobra el alma.»

Pero si en efecto el fiscal de ahora es el mismísimo propuesto en 1887, si no le asisten justificados motivos que le obliguen a modificar el concepto que entonces de nosotros formara y si es cierto lo que respecto de él se ha vulgarizado, ¡*vánta mudanda en un día!* como dijo el malogrado Camprodon en su popular comedia.

Y de que existe tirantez entre juez y fiscal, lo demuestran los autos ya en primera sustanciacion, bien remitidos al superior tribunal por apelaciones fiscales y de partes a él unidas.

Circula la especie de que el fiscal se promete la confirmacion de sus dictámenes, pues cuenta con apoyos no sé de quién.

Y haciendo lujo de su carácter oficial gasta ámplio paletó y baston de puño dorado con *bellotitas* de seda, ante cuyo aparato alguno hará piruetas hasta el día que ocurra con los desengaños lo de la

buen ligüero, que viene a París, á defender la causa de la religion, y no contradecirme en nada, porque fuera peligroso que lo hicierais. Cualquiera explicacion que yo dé, no debe admiraros.

Ricardo le aseguró que procuraría no cometer ningun desacierto.

—Ese maldito pájaro, murmuró Mazelieres, señalando el halcon que Ricardo llevaba en el puño, temo que ha de ocasionarnos más de un disgusto, y si fuera posible...

—No me separaré nunca de él, se apresuró á contestar el halconero; estoy dispuesto á arrostrar todas las desgracias que pueda causarme.

Cuando llegaron a una garita de piedra que parecía haber servido á Mazelieres como de norte, se detuvieron, y no oyendo nada que pudiera excitar su desconfianza, el misterioso conductor de Ricardo dió una palmada.

Una cabeza asomó por encima de la muralla, y una voz débil preguntó:

—¿Sois mi hermano?

—Soy, respondió el capitán con voz lenta y cascada, que en nada se parecía al tono firme y de mando que su compañero le conocia; *yo soy el que viene en nombre del Señor.*

—¡Hosanna! ¡hosanna!... ¿y sin duda nos traeis comida?

—Sí, respondió Mazelieres.

Entonces se oyó el murmullo de muchas voces detrás de las murallas, y luego una

Inocentada que pinta en una de sus célebres fábulas el ilustre poeta Campoamor.

Excediendo ya este comunicado de los límites en que al principio me propuse encerrarlo, levanto por ahora la pluma ofreciendo a los lectores de LA OPINION volver sobre el asunto con notas de lo que más ostensiblemente salta a la vista de todo el mundo, y para llamar al mismo tiempo la atención de quienes correspondan a fin de que se sirvan ocurrir a poner término a semejante estado de cosas.

EL CORRESPONSAL.

VARIEDADES

LA FELICIDAD

—Desengáñese usted, jóven, me decía hace pocos días un caballero feo, que se dedica a dar sablazos. La felicidad, la verdadera felicidad, no se encuentra en este mundo.

—Pero hombre, hay excepciones... me atreví a replicar.

—Nada; no le dé usted vueltas, continuó diciendo con acento cavernoso. Míreme usted bien; ¿cómo encuentra usted mi cara? Fea, ¿verdad? Vamos, sea usted franco.

—Hombre, sí; es usted uno de los primeros feos de este país.

—Pues ha de saber usted que hace treinta años me conocian en todas partes por el halagüeño nombre de *Narciso Manchego*.

—¿Qué me cuenta usted? dije sorprendido.

—Lo que está usted oyendo. Yo he sido un ángel, un querubín, un *sifido*...

—¿Cuánto ha cambiado usted!

—¡Oh, sí! Lo sé, por desgracia... Pero vamos a lo que interesa. Decía a usted que la felicidad no existe en el mundo, y voy a probarlo. Entre paréntesis. ¿Tiene usted ahí dos pesetas?

—No, señor.

—¿Qué le hemos de hacer! continuó.

El caballero ex-guapo se paso el pañuelo por la frente, arqueó las cejas, me miró un rato en silencio, y continuó así su relacion:

—Me llamo Nicanor, y soy de la provincia de Toledo; cuando tenia apenas dieciséis años ingresé en el ramo de comestibles. Mi principal era una especie de Neron con babuchas de orillo; mandaba a los dependientes a pescosozones, y nos obligaba a rascarle el cogote con un peine para amenizar su existencia. Todas las noches, a eso de las nueve, nos pegaba un poco para conservar la disciplina, y cenábamos invariablemente hígado con patatas. ¡Ay! No puedo recordar aquella época de mi vida sin estremecerme...

—Cuénteme usted; me va interesando la historia.

—Así pasé cinco años, comiendo hígado y despachando frutos coloniales y del reino. Yo era muy guapo, sumamente guapo, aunque me esté mal el decirlo...

—Adelante.

—Y como era tan guapo, me decidí a cambiar la residencia.

—No veo la razon.

—Ruego a usted que no me interrumpa, y trataré de explicarme. Habia oido decir que la mejor carta de recomendacion es un físico agraciado, y creí prudente exhibir el mío en la corte. «Allí, me dije, sabrán apreciar mis dotes personales, y fácil ha de serme encontrar una mujer hermosa y rica, que me ame y me haga su esposo.» No salieron fallidas

en absoluto mis esperanzas. Apenas hubo pisado el suelo madrileño...

—¿Se le declaró a usted alguna princesa?

—No señor.

—¿Fue usted objeto de algun rapto nocturno?

—Tampoco, pero recibí un billete perfumado. Era de una mujer rubia, que habia venido en mi mismo tren y me habia visto beber agua con azucarillo en una de las estaciones de la linea. Rompí el sobre...

—¿El sobre de la estacion?

—No, señor; el de la carta, que decía así:

«Caballero: ¿Quién puede reprimir los impulsos de un alma jóven? Le he visto a usted beber agua con azucarillo en la estacion de Castillejo, y desde entonces le amo. Si usted no me corresponde, soy capaz de todo: hasta de tirarle a usted un tiro.»

—¿Qué escopetazo!

—Pues esto no vale nada; al final de la epístola decía que si dentro de una hora no me presentaba en la fonda del Carmen, donde tenia su residencia, me esperaba en una bocacalle para hundirme un puñal en el seno.

¡Qué amor más peligroso!

—Y lo hubiera hecho como lo decía. Era mujer que se desayunaba con un ajo crudo y dos copas de Ginebra de la Campana...

Pues, como iba diciendo, apenas lei el billete me dirigí a la fonda del Carmen. Tula, porque me enamorada se llamaba Tula, se arrojó a mis pies jurándome amor eterno.

—«Quiero ser tu esposa, decía, ¿cómo te llamas monín?

—Me llamo Nicanor.

—Pues bien; Nicanor mío, aquí tienes mi mano y mi fortuna.»

—¿Qué hubiera usted hecho en mi lugar, apreciable jóven? Lo que hice yo: prometerla ser su esposo, y solo así pude librarme de aquellas manifestaciones terribles.

Fuera prolijo repetir a usted las infinitas aventuras de que me vi rodeado a los pocos días de mi llegada a la corte. En menos de un mes, me habian amado con delirio diecinueve mujeres y habia sido causa de siete divorcios, dos suicidios, cuatro *brancas* femeninas y una euajenacion mental. Mis retratos figuraban en los portales de los fotografías y en las cajas de cerillas de la vinda de Zaragüeta y compañía. En fin, llegué a ser victima de mi propia belleza.

—Explíquese usted.

—Sí, señor; mi propia belleza me hundió en el abismo. Empecé por perder el cabello; todas las mujeres solicitaban mechoncitos, y llegó un día que, al peinarme, noté que, en vez de cabeza, me habia quedado un queso de bola. Por algun tiempo estuve encerrado en mi casa; no podia presentarme en el mundo, despojado de mis rizados bucles; pero todo fué inútil. ¡Pronto dieron con mi paradero mis ciegas adoradoras, y, calvo y todo, se arrojaban a mis pies, pidiéndome miradas y latidos.

—¡Estoy admirado!

—Su sorpresa de usted es natural; pero permítame usted que continúe. He dicho antes que mi belleza me habia precipitado en el abismo, y no podrá usted menos de comprenderlo así cuando le diga que al año de estar en la corte habia agotado mis recursos. Dedicado al amor exclusivamente, no me quedaba un solo momento que poder consagrar al trabajo. Entonces tomé una resolucion heroica: la de volverme feo. Comencé

demasiado tarde, y una voz que reconoció ser la de su compañero, le gritó desde lo alto de la muralla:

—¡Subid!

Ricardo vaciló un segundo; luego, metiéndose silenciosamente en el cesto con las provisiones que debian ser su salvaguardia, fué subido rápidamente hasta el nivel de la muralla.

III

El tutor

Antes de continuar el relato de las aventuras de Ricardo el halconero, veamos lo que sucedia en el hotel de Boisfeury, en el momento en que nuestro héroe se preparaba a entrar en París.

Este hotel, situado no lejos del palacio San Pablo, era de uno de esos viejos monumentos de la arquitectura feudal, que desparecen poco a poco de nuestras ciudades y que bien pronto no existirán sino en la memoria del anticuario y del artista.

Sus muros estaban adornados de estatuas y emblemas como la fachada de una catedral. El interior era sombrío, triste, incómodo, como el de todos los edificios construidos en época remota.

Tenia largas y oscuras galerias, con ventanas estrechas de vidrios de colores, escaleras de caracol por dentro de los muros, grandes y majestuosas estancias, con tapices en

(5) Folletín de LA OPINION

RICARDO EL HALCONERO

POR

ELÍE BERTHET

Bernard; ordenad a los soldados reformados que están de centinela alrededor de nosotros que no hagan caso de lo que por esta parte pudieran ver y oír, y sepárenos, creo que con sentimiento por vuestra parte y por la mia.

El arcabucero, fiel a su despreciativo silencio, se encogió de hombros sin responder, saludó con la mano al halconero y se adelantó para mandar que no se diese la voz de alarma en el caso de que sus dos clientes llamasen la atención de los próximos cuerpos de guardia.

Ya solos Mazelieres y Ricardo, permanecieron inmóviles a fin de dar tiempo a Bernard para que cumplierse su mision; despues el primero, cogiendo a Ricardo por la mano para guiarle por aquel terreno ruinoso, le condujo hacia el foso, diciéndole:

—Inútil me parece advertiros que debéis ser prudente con los que vais a encontrar ahora mismo, y que debéis guardar con ellos la mayor prudencia. Os presentaré como un

cuerda a cuyo extremo estaba atado un gran cesto, se deslizó hasta el fondo del pozo.

—Voy a subir primero, para disponerlos en vuestro favor, murmuró el espiá; entretanto, no os movais, ni pronunciéis una sola palabra, si temeis a las descargas del arcabuz.

Y se preparaba a meterse en el cesto.

Ricardo, involuntariamente, desconfió un momento de su compañero.

—Pero, caballero, murmuró, si se negasen...

—Os dejo las provisiones, interrumpió Mazelieres sonriendo, y entregándole los viveres de que se habia provisto en la cantina hugonote; no temais que las rechacen.

Hizo una señal, y el cesto fué izado hasta las almenas.

El halconero se quedó solo y sumido en profunda ansiedad.

Bien pronto oyó por encima de su cabeza un vivo altercado entre muchas personas, y no dudó que se trataba de él.

Aunque era valiente, el corazón le latía con violencia.

¿Qué decidirían?

¿Seria admitido?

¿Preparaban alguna traicion?

¿No habia hecho mal en fiarse de un hombre tan universalmente despreciado como el enigmático personaje a quien conocia con el nombre de Mazelieres?

Pero el cesto, volviendo a bajar, le advirtió que si pensaba en cambiar de parecer era

demasiado tarde, y una voz que reconoció ser la de su compañero, le gritó desde lo alto de la muralla:

—¡Subid!

Ricardo vaciló un segundo; luego, metiéndose silenciosamente en el cesto con las provisiones que debian ser su salvaguardia, fué subido rápidamente hasta el nivel de la muralla.

III

El tutor

Antes de continuar el relato de las aventuras de Ricardo el halconero, veamos lo que sucedia en el hotel de Boisfeury, en el momento en que nuestro héroe se preparaba a entrar en París.

Este hotel, situado no lejos del palacio San Pablo, era de uno de esos viejos monumentos de la arquitectura feudal, que desparecen poco a poco de nuestras ciudades y que bien pronto no existirán sino en la memoria del anticuario y del artista.

Sus muros estaban adornados de estatuas y emblemas como la fachada de una catedral. El interior era sombrío, triste, incómodo, como el de todos los edificios construidos en época remota.

Tenia largas y oscuras galerias, con ventanas estrechas de vidrios de colores, escaleras de caracol por dentro de los muros, grandes y majestuosas estancias, con tapices en

demasiado tarde, y una voz que reconoció ser la de su compañero, le gritó desde lo alto de la muralla:

—¡Subid!

Ricardo vaciló un segundo; luego, metiéndose silenciosamente en el cesto con las provisiones que debian ser su salvaguardia, fué subido rápidamente hasta el nivel de la muralla.

III

El tutor

Antes de continuar el relato de las aventuras de Ricardo el halconero, veamos lo que sucedia en el hotel de Boisfeury, en el momento en que nuestro héroe se preparaba a entrar en París.

Este hotel, situado no lejos del palacio San Pablo, era de uno de esos viejos monumentos de la arquitectura feudal, que desparecen poco a poco de nuestras ciudades y que bien pronto no existirán sino en la memoria del anticuario y del artista.

por recortarme el bigote en forma de cepillo; me quemé las pestañas con un fósforo, y me arranqué dos dientes de arriba. Pero la desgracia me perseguía. Y cuando creí haberme convertido en una especie de besugo putrefacto, pude ver que en vanopretende el hombre contrarrestar las leyes de la naturaleza. ¡Las mujeres me amaban todavía!

Aquí mi interlocutor hizo una pausa y se rascó la frente con el dedo índice. Después de lanzar un prolongado suspiro, siguió diciendo:

—De nada habían servido mis precauciones; la carencia absoluta de vello daba á mi rostro el encanto de la originalidad, y por donde quiera que pasaba, jóvenes, viejas, altas y bajas decían con entusiasmo: «¡Parece un ángel!» Pronto vino en mi ayuda un proyecto salvador.

—Veamos.

—Abrumado por el peso de mi belleza, decidí abandonar la corte para regresar á mi pacífico país. Allí al menos podría vivir ignorado, detrás del mostrador, y esperaba que mi antiguo principal me admitiera de nuevo á su servicio. Esto pensaba mientras hacia la maleta, y quince minutos después me empaquetaba en un coche de tercera. Apenas el tren se puso en movimiento, se enamoró de mí una señora que viajaba con un perro y con un marido que parecía hermano del animal. No tuve más remedio que cambiar de vehículo para librarme de aquella mujer que me miraba como si fuese á clavarme el diente. Entré, pues, en otro coche; allí se hallaba una tiple de zarzuela que no hizo más que verme y se puso á cantar una romanza amorosa... En fin; voy á ser breve; llegué á mi pueblo, donde el feroz tendero de ultramarinos me recibió poco menos que á puñetazos.

—«Te has hecho demasiado señorito en Madrid», dijo, dándome con la puerta en las narices. Y me vi en medio del arroyo, solo, abandonado, y con tres pesetas en el bolsillo del chaleco por todo capital.

Reflexionaba acerca de mi porvenir, que era negro por demás, cuando de pronto me sentí desfallecer á impulsos de un dolor espantoso.

Cuando volví á la razón estaba mojado, me dolía la cabeza y la cara; saqué el pañuelo para enjugarme la nariz... ¡la nariz había desaparecido!

—¿Cómo?

—Mi antiguo principal, al ver que permanecía parado delante de su tienda, me había arrojado á la cara un cántaro de agua hirviendo.

—¡Qué bruto!

—Sí, señor; muy bruto. Momentos después, un antiguo amigo de mi familia me llevó á su casa, donde me hicieron la primera cura, pero mi nariz no parecía por ninguna parte. Me miré al espejo, ¡que diferencia tan notable! «¿quién sabe si esto podrá serme conveniente?» me decía á solas conmigo mismo. «Ahora no tendré quien me ame y me sobraré tiempo para trabajar.» Pero me equivocaba de medio á medio; recorrí todas las tiendas de ultramarinos en ninguna quisieron admitirme. Mi fealdad asustaba á todo el mundo! Vendí entonces lo poco que en mi pueblo me quedaba y regresé á la corte. Sobre la mesa de mi cuarto encontré una carta. Era de Tula, ¡de Tula, que volvía á ofrecerme su mano!

Corrí á verla. ¡Oh desengaño! Aquella

mujer, que se había extasiado con el brillo de mis ojos, retrocedió asustada al verme penetrar en su habitación.

—«¿Quién es usted?» preguntó sorprendida.

—Soy yo; tu Nicanoreito, que viene á llevarte al altar.»

Por toda respuesta, Tula me tiró un florero á la cabeza. Yo hui despavorido... Llegué á mi casa y me arrojé sobre la cama sollozando. ¡Tula no me había reconocido. ¡Mi fealdad me privaba del amor de aquella mujer... y de su riqueza! ¡De entonces acá, todos son infortunios para mí! No he podido encontrar una sola mujer que me admita por esposo, y aquí me tiene usted, soltero, pobre y desgraciado. ¡Desengañese usted, caballero; con hermosura y sin ella, la felicidad no existe en el mundo!...

LUIS TABOADA.

ANUNCIOS

VAPORES CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA ANTES DE A. LOPEZ Y C.ª

El día 2 de cada mes llegará á Las Palmas de Gran-Canaria un vapor de esta Empresa y á las pocas horas saldrá para Puerto Rico y la Habana admitiendo pasajeros para estos puntos así: como para Nuevitas, Gibara y Santiago de Cuba.

También toma pasajeros para Progreso y Vera-Cruz.

La Empresa pagará el flete hasta Las Palmas á los pasajeros que se embarquen en Santa Cruz de Tenerife.

Salida para Las Palmas, el 30 de cada mes, para aprovechar la salida del 2 del siguiente.

Agente,

Juan La-Roche.

Café de Caracas

De clase superior, se acaba de recibir y se vende en el almacén de Manuel Rallo.

12 Castillo 12

INTERESANTE á los propietarios de fincas

Ahora que por recientes disposiciones del Gobierno se trata ya en definitiva de llevar á cabo la reforma de los amillaramientos actuales, pues encaminado á ello vá el deslinde y amojonamiento de los respectivos términos municipales que se ha anunciado en las Gacetas de Septiembre y de ella toman la noticia los periódicos que ya la han publicado, es el momento de que los propietarios todos así de fincas rústicas como de urbanas y de la ganadería, estén preparados y advertidos de sus derechos en cuanto á la manera justa como deben hacerles los Ayuntamientos las evaluaciones de sus riquezas de las clases ya indicadas; pues siendo el amillaramiento uno de esos documentos que han de regir durante muchos años, todo error en la apreciación de la riqueza y todo perjuicio que por lo

tanto se cause á los propietarios, por ignorancia ú otras causas de las que suelen concurrir desgraciadamente en algunos Ayuntamientos, tiene que seguir sufriendo el propietario por bastantes años, con doble detrimento en sus intereses agrícolas, bastante lesionado por la decadencia del país.

Por lo tanto llamamos la atención de nuestros favorecedores, hácia el MANUAL que contiene las disposiciones y en el que además hace su ilustrado autor, muchas advertencias utilísimas para tenerlas en cuenta los propietarios y no consentir que se les vayan á irrogar perjuicios en el nuevo amillaramiento: la insignificancia de 5 rvon. que es lo que vale aquí el referido MANUAL y la importancia del asunto de que se trata, merece la pena de que se adquiera.

Se halla de venta en la Librería de A. J. Benitez, San Francisco 8.—Santa Cruz de Tenerife.

EMULSION INALTERABLE
DE
ACEITE DE HIGADO DE BACALAO
CON
HIPOFOSFITOS DE CAL Y SOSA
PREPARADO POR
J. SUAREZ GUERRA
POSEE todas las propiedades tónicas y nutritivas del Aceite de bacalao, que contiene en las proporción de 50 por 100 y las de los Hipofosfitos, siendo más agradable al paladar y de más fácil digestión que el aceite puro que muchos estómagos delicados no pueden soportar.

Remedio eficaz en todas las Afecciones pulmonares y de la garganta, Tosas, Resfriados, Escrófulas, Debilidad y Demacración.

FARMACIA Y LABORATORIO QUÍMICO DEL L.º J. SUAREZ GUERRA
—San Francisco, 17.— —Santa Cruz de Tenerife—
Precio del frasco, 2 pesetas.

ENFERMEDADES GENITO-URINARIAS, DEL ESTOMAGO Y NERVIOSAS

IMPOTENCIA

ESPERMATOREA, REBLANDECIMIENTO MEDULAR, PARALISIS, ANEMIA CEREBRAL, DEBILIDAD NERVIOSA Y GENITAL, ESTERILIDAD, DIABETES, ETC., por abusos de Venus de la Vejez, Infartos de la Prostata, Arenalías, Incontinencia de Orina, dilata las ESTRECHECES uretrales, y finalmente, es infalible en la Furgación, Gota militar, que corta en cuatro días y en los Finjos de la vagina y matriz.—El Sr. Director contestará GRATUITAMENTE por carta á los de provincias, ó personalmente en el Gabinete, cuantas consultas se le hicieren para el uso de los medicamentos, y los mandará por correo certificados á todos los pueblos, enviando su valor en sellos ó libranza del Giro intuitivo ú otro medio de reembolso, y dirigiéndose siempre al Sr. Director del

GABINETE MÉDICO NORTE-AMERICANO, MONTEA, 33, MADRID.

Especial para los males del aparato Génito-Urinario del Estómago y con una sección, única en España, de Electroterapia (Electricidad Médica) con corriente continua, intermitente, frote, amasamiento, baño, etc. para las NERVIOSAS (Parálisis, Neuralgias, Reuma; Sordera y todos los afectos al sistema nervioso de cualquier causa y forma).—Se envían á Provincias aparatos Eléctricos con prospectos detallados para las diversas aplicaciones de tan suprema medicación.—Folleto curioso en Español ó Francés gratis á quien lo pida, y que recomendamos á Enfermos y Sanos.—Los Específicos Thompson se venden en todas las acreditadas boticas de España, resto de Europa y América.

Se vende á un precio ventajosísimo y á plazos, el solar propio para construir un magnífico edificio—que llamamos «Plazuela de Consolación», en esta Capital.—Mide de superficie 9.300 pies, frente 98, fondo 100. Para más info: mes. ocúrrase á esta imprenta.

Interesante

Imp. de A. J. Benitez, S. Francisco, 8.—Regente, F. S. Molowny

que se hallaban retratados personajes ilustres. Era, en fin, un castillo gótico, trasportado al centro de París, aunque sin torres ni puentes levadizos.

Sin duda en los tiempos de prosperidad pública, cuando los señores de Boisfleury gastaban en saraos y banquetes en la capital las economías que habían hecho en su señorio de Turena, este hotel debía estar animado por el gran número de criados, pajes y gentiles hombres que los altos barones llevaban siempre tras de sí.

Aquella soledad se poblaba entonces, y el triste silencio cedia el puesto á la más franca y tumultuosa alegría.

Pero en la época de que hablamos, todos los señores de Boisfleury habían muerto en las terribles y sangrientas luchas que diezmaron la población del siglo XVI. Los numerosos clientes de tan opulenta casa habían desaparecido, y por la muerte reciente del último baron, el nombre, los castillos, las tierras de esta familia, en otro tiempo tan poderosa, habían pasado á una joven de diez y seis años, asustada del silencio y de la desolación que á su alrededor reinaban.

La tarde á que nos referimos, Clotilde se hallaba en una de las vastas piezas del hotel heredado de que acabamos de dar una idea.

Sentada en una butaca de madera cincelada, negra como el ébano, apoyados los codos en el balcon de hierro de la ventana, la

jóven huérfana contemplaba los últimos resplandores del día.

Mlle. de Boisfleury era una rubia delicada en quien sus últimas desgracias habían impreso una expresión de melancolía. Estaba vestida de luto; su largo velo blanco echado hacía atrás la hacía asemejarse á una de esas hadas aéreas y vaporosas que ha creado la fantasía de los poetas orientales.

No la rodeaba ninguna de esas damas de honor que, siguiendo las costumbres de la época, debían acompañar siempre á una jóven de su rango, dueña de tan gran fortuna.

Quizá esta soledad era causa de su abatimiento.

Quizá en este instante pensaba en los cariñosos cuidados que su padre la prodigaba en tiempos aun no muy lejanos; acaso recordaba la alegre multitud que discurría por las salas de la casa de sus antepasados; tal vez tenía fijo el pensamiento en las virtudes de su buena madre que había perdido tan jóven; quizá, en fin, se acordaba de su dichosa infancia, de sus cacerías en los bosques de Boisfleury, cuando montada en hacanea blanca con silla de terciopelo, acompañaba á su halconero Ricardo, cuando ambos galopaban á través de los campos y cuando su jóven compañero, deteniéndose de repente para señalar los bosques, las granjas, los lagos que se extendían á su alrededor, decía con voz triste:

—Señorita, todo eso es vuestro.

Tales eran los pensamientos que trabajaban la mente de la jóven huérfana.

Un ruido súbito que oyó á su espalda la hizo estremecerse y estuvo á punto de arruinarle un grito. Clotilde se volvió temblando: un hombre había penetrado en su cuarto. Llevóse precipitadamente á los labios el silbato de plata que colgaba de su cuello y del cual se servían entonces las damas nobles para llamar á sus criados; pero sin duda la triste reflexión de que nadie acudiría á su llamamiento la contuvo, y dejando caer el silbato sin que ni siquiera tocase á su boca, se quedó inmóvil y aterrada, como en presencia de una aparición sobrenatural.

El personaje que tal espanto le causaba, era un hombre de unos cincuenta años, pero cuyos encanecidos bigotes y cabellos rizados denotaban extraordinarias pretensiones de juventud. Sus facciones eran duras, siniestras, y cierta expresión de arrogancia les hacía aun más antipáticas y repulsivas.

Por lo demás, su traje era suntuoso: su justillo era de seda azul, bordado de oro; su capa de terciopelo; una pluma roja adornaba su sombrero de fieltro que llevaba en la mano, y el collar de corales que rodeaba su garganta, anunciaba que el intruso era uno de los Hermanos del Chapelet, los más furiosos ligueros de París. Este personaje era el caballero d'Achon, tutor de Clotilde.

Saludó ligeramente á la jóven, y se adelantó diciéndola con voz melosa:

—¡Vive Dios! señorita, ¿no me conocéis ya? ¿Porqué os asustáis? ¿No habeis visto pasar á mis gentes en el momento en que entraban en el hotel, ni esperabais mi visita? ¿Necesito yo, vuestro amigo y el de vuestro pobre padre, yo vuestro tutor, y que estaré muy pronto unido á vos por lazos más estrechos, hacerme anunciar como un extraño y un indiferente?

—Teneis razon, caballero, dijo la pobre jóven con emoción dolorosa, ¿quién podría impedirnos obrar como os parezca? ¿No sois vos el amo?

Y á pesar de sus esfuerzos por contener las lágrimas, comenzó á llorar.

—Vamos, dijo friamente el ligiero sentándose al lado de la jóven baronesa y jugueteando con el baston; seguis tan poco razonable como estos últimos días; ¡siempre lágrimas! Pero, decidme, bella afligida, ¿es verdad que el recuerdo del pobre baron es lo que os las hace verter? Se me ocurre que algun galan muerto ó ausente tiene una buena parte en esos eternos llantos, y si quisierais ser franca...

Clotilde se ruborizó de indignación y exclamó con vehemencia:

—Sí, caballero, tengo, en efecto, otros motivos para llorar, aunque la muerte de mi padre sea el mayor de todos. Tengo los disgustos y sinsabores con que me agobia aquél cuya misión es protegerme; tengo la vergüenza de haber visto á todos los anti-